

EL REPERTORIO DE LAS PARTÍCULAS EN GRIEGO ANTIGUO

RESUMEN: En este artículo se hace una revisión de las palabras que han sido consideradas partículas en las monografías escritas sobre ellas y en los diccionarios de griego antiguo habitualmente utilizados. Como resultado de esta revisión se llega a la conclusión de que el repertorio de las partículas, en esta lengua como en otras, no está bien delimitado.

SUMMARY: This paper presents a revision of those words that have been considered particles in monographs written about them and in ancient greek dictionaries that are normally used. As a result of this revision we arrived to the conclusion that the group of particles is not well defined either in this language nor in others.

1. A lo largo de este siglo se han escrito cinco monografías sobre las partículas del griego antiguo: la de E. des Places, la de J. D. Denniston, la de D. Labéy, la de M. E. Thrall y la de J. Blomquist.

1.1. La primera de ellas fue publicada en París, en el año 1929, con el título *Étude sur quelques particules de liaison chez Platon*. Tal como se indica en su título, este estudio se limita a la obra de Platón, y, dentro de ella, sólo a tres partículas οὖν —con sus compuestos que aparecen estudiados en capítulos distintos: μέν οὖν, γάρ οὖν, τοιγαροῦν, γοῦν, οὐκοῦν, οὐκοῦνγε, οὐκοῦν, δ' οὖν, ἀλλ' οὖν (γε)— ἄρα y τοίνυν —con su compuesto μέν τοίνυν—. No se hace, sin embargo, ninguna definición del término «partícula», ni se mencionan, tampoco, las palabras que forman parte de este repertorio: simplemente se da por supuesto que las tres que se estudian lo son.

1.2. La segunda monografía, *Greek Particles*, fue publicada en Oxford en el año 1934. Es éste el estudio más amplio de cuantos se han realizado sobre este tema, por un lado, porque se ha consultado toda la literatura griega anterior al 320 a.C. (cf. p. VII), por otro, porque su objetivo es el estudio de todas las partículas.

Esto implica, en primer lugar, definir el concepto de «partícula» y en segundo lugar determinar qué palabras forman parte de este repertorio. Aunque reconoce que la primera tarea no es fácil, Denniston, en su Introducción (p. XXXVI) hace la siguiente propuesta: (*a particle is*) *a word expressing a mode of thought, considered either in isolation or in relation to another thought, or a mood of emotion*. Más adelante dedica un apartado de su monografía a cada una de las siguientes partículas o combinaciones: ἀλλά, ἄρα, ἄρα, ἀτάρ, αὐτάρ, γάρ, γε, δέ, οὐδέ, δή, δαί, δῆθεν, δήπου, δήπουθεν, δῆτα, ἦ, θην, καί, μήν, μέν, μέντοι, οὖν (ῶν), οὐκοῦν, οὐκοῦν, γοῦν, περ, που, τε, τοι, καίτοι, τοιγάρ, τοιγαροῦν, τοιγάρτοι, τοίνυν.

1.3. Tenemos que esperar hasta el año 1950 para ver publicada en París la monografía de D. Labéy, que fue prologada por P. Chantraine, con el título *Manuel des particules grecques*. Su ámbito de estudio se limita a Platón y los oradores, pero se ocupa, en cambio, de todas las partículas. Considera Labéy que para reflejar en la escritura la entonación de frase, la cual permite distinguir el inicio o fin de la misma, existen dos procedimientos: el moderno, que consiste en un sistema de signos (puntos, comas, ...); y el del griego antiguo, que consistía en situar palabras pequeñas, las partículas, *qui, judicieusement placées, avertissent le lecteur du commencement ou de l'articulation des idées* (p. 1). Es partícula, entonces, toda aquella palabra que cumple el requisito siguiente: *Elle doit pouvoir être ponctuation forte, c'est-à-dire tenir la place d'un point* (p. 2). Esto no implica que las partículas siempre tengan que realizar la función de «*ponctuation forte*», pero, cuando no sucede así, éstas están *perdues dans le corps de la phrase*, de manera que *il devient difficile de les distinguer des adverbes* (p. 2).

Las partículas así entendidas *appartiennent à la langue écrite. Elles expriment des intonations de la voix. Indispensables dans les écrits où leur absence produirait le désordre, elles disparaissent dans la langue parlée* (p. 4). Las palabras que, según Labéy, responden a este criterio son las siguientes: ἀλλά, ἄρα, ἄρα, ἀτάρ, γάρ, γε, δέ, δή, δήπου, δήτα, διό (διὰ ὃ), εἶτα, ἔπειτα, ἦ, ἦ, καί, καίτοι, μὲν, μὲντοι, μήν, μῶν, οὐδέ, οἶν, οἴκου, οἴκουν, τε, τοι, τοιγαροῦν, τοιγάρτοι, τοῖνυν¹.

Es evidente que este criterio de Labéy para establecer el repertorio de partículas es difícilmente aceptable. Basta con tomar en consideración las obras en verso: es imposible imaginar que ninguna de las partículas que en ellas se encuentran tuviera que desaparecer a la hora de su ejecución oral, por los problemas que esto supondría en el plano métrico².

1.4. La cuarta monografía fue publicada por Thrall en el año 1962, en Leiden: *Greek Particles in the New Testament*. Este estudio no se ocupa de definir el concepto de partícula, ni de aclarar qué elementos forman este repertorio, sino que en su *Preface* (p. VII) se toma como punto de referencia la obra de Denniston (*The particles treated here, ..., are the ones which are dealt with in Denniston's study of classical usage*), si bien con algunas adiciones (πλήν³, λοιπόν, νῦν) que surgen o se desarrollan en la época a que pertenecen los textos que se estudian.

1.5. El mismo criterio se utiliza en la última de las monografías, *Greek Particles in hellenistic prose*, publicada en el año 1969 por J. Blomquist: se acepta también el repertorio establecido por Denniston, aunque se difiere en terminología técnica y en la clasificación de algún subrepertorio

¹ Labéy, en la p. XII, hace el siguiente comentario: *Le choix des particules pourra sembler arbitraire. J'ai beaucoup hésité avant de rejeter οὕτως, αὖ ou αὐτίκα. On les trouve bien employés comme particules, mais si rarement qu'il vaut mieux les considérer comme adverbes*. Esta observación implica que el conjunto de las partículas y el de los adverbios tienen una parte de elementos comunes, y que es la frecuencia el criterio adoptado para incluirlas o no en uno de estos dos repertorios de palabras.

² Véanse otras críticas a esta idea de Labéy en la nota 4 (pp. 148/149) de la obra de J. Blomquist, *Greek Particles in hellenistic prose*, Lund, 1969.

Hay que señalar, no obstante, que también otros autores han defendido la función de demarcación para las partículas, si bien no sólo para los textos escritos: así J. J. Fraenkel, que había publicado en 1947, en *Mn* s. 3, 13, pp. 183-201, un artículo en el

que defendía que las partículas cumplían en griego antiguo las mismas funciones que el acento de frase o entonación cumplen en las lenguas modernas, a saber: delimitar el comienzo y el final de la oración, indicar si una oración es interrogativa y mostrar cuál es el elemento enfatizado de la oración. Esta idea fue también defendida por A. Hellwig, en «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52, 1974, pp. 145-171, donde se relaciona la desaparición de las partículas con la sustitución del acento musical por el de intensidad. En último lugar cronológico, la función demarcadora de oraciones para las partículas postpositivas ha sido defendida también por H. Kurzová, en «Zur Textsyntax des Griechischen», *LF* 102, 1979, pp. 87-92.

³ Según Thrall (p. VII) πλήν ya funcionaba como conjunción independiente en el período clásico, a pesar de no ser mencionada por Denniston.

de partículas (pp. 20-21). Por otro lado, Blomquist sólo se ocupa de un número reducido de partículas y combinaciones, unas ya existentes en la época clásica (μέντοι, καίτοι, καίπερ, μήν), otras propias de la época que la monografía estudia (πλήν⁴, ἀμέλει, λοιπόν⁵).

2. Después de esta revisión de las monografías escritas en este siglo —dejando de lado la de Labéy, por considerar que las partículas no aparecían sólo en los textos escritos—, podríamos concluir que el repertorio de las partículas del griego antiguo parece, a primera vista, estar bien delimitado, especialmente en lo que se refiere a la época arcaica y clásica —falta una obra global sobre el griego helenístico—, y que a esa delimitación ha contribuido en gran manera la obra de Denniston⁶.

Según este estudioso, este repertorio estaría formado por dos subrepertorios: el de las partículas «enfáticas» o «adverbiales», y el de las partículas relacionantes. A este segundo subrepertorio pertenecen también, según el propio Denniston nos aclara, las conjunciones subordinantes, que él no estudia debido a que su importancia es sintáctica más que estilística⁷.

⁴ Cf. lo dicho en nota 3.

⁵ Cuando este trabajo estaba ya redactado ha llegado a nuestras manos una sexta monografía sobre partículas, *Two Studies in Attic Particle Usage*, Leiden/New York/Köln, 1993. Esta obra consta de dos estudios de autores diferentes. En el primero, C. M. J. Sicking sigue la línea ya expresada en un artículo anterior, «Griekse partikels: definitie en classificatie», *Lampas* 19, 1986, pp. 125-41, según la cual algunas partículas pueden clasificarse mejor si se atiende especialmente al aspecto de vehículo de comunicación entre hablante y oyente que tienen las lenguas. En concreto, en el trabajo que nos ocupa Sicking estudia las partículas que marcan el comienzo de una sentencia independiente en los discursos I y XII de Lisias. Las que realizan esta función son las siguientes: ἀλλά, ἀλλά γάρ, δέ, μηδέ, εἰ δέ, καί, καίτοι, καί μήν, μὲντοι, γάρ, οἶν, μὲν οἶν (δέ), τοῖνυν, ἀλλά, ἔπειτα, εἶτα. Sicking, que en principio acepta como partículas las establecidas por Denniston, añade a este repertorio ἔπειτα, εἶτα, que también aparecían entre las partículas de Labéy. Precisamente ambos coinciden en considerar partículas a aquellas palabras que marcan el inicio de una nueva secuencia en el discurso. Este estudio de Sicking lleva un apéndice en el que se estudian los usos de δή/δήτα, μήν, ἦ, που y τοι —partículas «interactivas», es decir, que están entre los instrumentos por medio de los cuales un hablante puede manipular directamente la interacción entre él y su audiencia—, en el ático del s. V y IV a.C., particularmente en la obra de los trágicos, en la de Aristófanes y en la de Platón.

La segunda parte de *Two Studies in Attic Particle Usage*, escrita por J. M. van Ophuijsen, trata del estudio de las cuatro partículas que aparecen en las conclusiones: οἶν, ἄρα, δή, τοῖνυν, con el objetivo de encontrar distinciones entre ellas, tomando como texto base el *Fedón* de Platón.

En ninguno de estos dos estudios se intenta una definición global de las partículas, ni se enumeran todos los componentes de este repertorio. Ambos toman también como referencia el repertorio de Den-

niston, si bien Sicking, al considerar como prioritario el aspecto de comunicación, introduce nuevos criterios de clasificación de las partículas dennistonianas, y esto le lleva a introducir nuevos elementos en este repertorio.

⁶ Si consideramos los artículos que se han escrito relativos a todas o algunas de las partículas griegas, observamos también esta progresiva delimitación. Así se aprecia en los artículos, anteriores a la obra de Denniston, de O. Navarre, y los de E. García Domingo y J. I. González Merino, posteriores a ella. El primero escribió en la *REA*, con el título «Études sur les particules grecques, essais de sémantique», diversos artículos en los que tenía como objetivo establecer el significado originario y confeccionar luego una suerte de «árbol genealógico» de los significados de las siguientes partículas: ἤδη (tomo 6, 1904, pp. 77-98), δῆθεν (tomo 7, 1904, pp. 320-328), νῦν, νῦν, τοῖνυν (tomo 7, 1905, pp. 116-130), οἶν y sus compuestos (tomo 10, 1908, pp. 293-335); a éstos hay que añadir en *Mélanges Gustave Glotz* (tomo 2, 1932, pp. 666-679) otro acerca de δή. Navarre llama partículas a todas las palabras por él estudiadas, sin hacer una definición previa del término, ni mencionar cuáles son las palabras que pertenecen a este repertorio; de hecho, observamos que dos de ellas (ἤδη, νῦν) son adverbios. En cambio, en el artículo de García Domingo, «Uso de las partículas en la versión griega del S. C. de Asclepiade y sus correspondencias en latín», *CFC* 11, 1976, pp. 395-411, y en el artículo de J. I. González Merino, «Las partículas en Menandro», *EClás.* 86, 1981-1983, pp. 167-184, se parte de la aceptación como partículas de las establecidas como tales por Denniston, añadiéndose en el segundo artículo alguna nueva que, según su autor, ya estaba atestiguada en época clásica, si bien su consolidación fue posterior (cf. pp. 171-174; ἀμέλει, δηλαδή, πλήν, ἴσως/τυχόν).

⁷ Cf. Denniston, *o. c.*, p. XI: *As expression develops, subordination largely replaces coordination, the λέξις κατεστραμμένη the λέξις εἰρομένη, and to that extent hypotactic conjunctions replace connectives. These conjunctions, ἐπεὶ, εἰ, and so forth, must them-*

2.1. Al incluir las conjunciones subordinantes entre las partículas, Denniston seguía los pasos de toda la tradición gramatical griega, y concretamente, de la doctrina expuesta en la obra de Dionisio Tracio. Efectivamente, la mayor parte de las palabras que Denniston recoge entre sus «partículas» estaban incluidas en el repertorio que Dionisio Tracio recoge bajo el nombre de σύνδεσμοι, en el capítulo 20 de su *Arte Gramática*. Estos σύνδεσμοι aparecen divididos en los siguientes subrepertorios⁸:

συνπλεκτικοὶ μὲν οὖν εἰσιν ὅσοι τὴν ἔρμηνειαν ἐπ' ἄπειρον ἐκφερομένην συνδέουσιν (copulativas son las que unen conjuntamente la expresión que se extiende sin límite). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): μὲν δὲ τέ καὶ ἀλλὰ ἡμὲν ἡδέ ἰδέ ἀτάρ αὐτάρ ἦτοι κέν ἄν.

διαζευκτικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι τὴν μὲν φράσιν ἐπισυνδέουσιν, ἀπὸ δὲ πράγματος εἰς πρᾶγμα διωστᾶσιν (disyuntivas son las que, uniendo conjuntamente la expresión, separan una acción de otra). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): ἢ ἦτοι ἢέ.

συναπτικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι ὑπαρξίν μὲν οὐ δηλοῦσι, σημαίνουσι δὲ ἀκολουθίαν (hipotéticas son las que, sin indicar la existencia⁹, significan una sucesión¹⁰). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): εἴ ἔπειρ εἰδή εἰδήπερ.

παρασυναπτικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι μεθ' ὑπάρξεως καὶ τάξιν δηλοῦσιν (subhipotéticas son las que, además de la existencia, indican orden). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): ἐπεὶ ἐπέπερ ἐπειδή ἐπειδήπερ.

αἰτιολογικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι ἐπ' ἀποδόσει αἰτίας ἔνεκεν παραλαμβάνονται (causales son las que se emplean para dar cuenta de una causa). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): ἵνα ὄφρα ὅπως ἔνεκα οὐνεκα διὸ διότι καθ' ὃ καθ' ὅτι καθ' ὅσον.

ἀπορηματικοὶ δὲ εἰσιν ἴσοι ἐπαποροῦντες εἰώθασιν συνδεῖν (dubitativas son las que se suelen utilizar para unir conjuntamente cuando se está en duda). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): ἄρα κᾶτα μῶν.

συλλογιστικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι πρὸς τὰς ἐπιφοράς τε καὶ συλλήψεις τῶν ἀποδείξεων εὖ διακρίνεται (silogísticas son las que están bien situadas en las menores y las conclusiones¹¹). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): ἄρα ἀλλὰ ἀλλαμὴν τοίνυν τοιγάρτοι τοιγαροῦν.

παραπληροματικοὶ δὲ εἰσιν ὅσοι μέτρον ἢ κόσμον ἔνεκεν παραλαμβάνονται (expletivas son las que se emplean a causa del metro o para ornamento). εἰσὶ δὲ οἷδε (son las siguientes): δὴ ῥά νύ ποῦ τοί θῆν ἄρ δῆτα πέρ πώ μὴν ἄν αὐ νῦν οὖν κέν γέ.

τινὲς δὲ προστιθέασιν καὶ ἐναντιωματικούς, οἷον (algunos añaden también las opositivas, como) ἔμπης ὅμως.

2.2. Con respecto a Dionisio Tracio, Denniston, en primer lugar, cambió de nombre al repertorio. El término σύνδεσμος que significa «lo que une conjuntamente» o «correlacionante», fue fielmente vertido por los gramáticos latinos en *conjunctio*, de donde viene nuestra actual conjunción. Sin embargo, el término «conjunción» en nuestros días se ha especializado para denominar

selves be regarded as particles. The only reason that I do not discuss them, as some other writers on the particles have done, is that their importance is grammatical rather than stylistic.

⁸ Citamos aquí la última edición del *Arte Gramática*, publicada por J. Lallot, *La Grammaire de Denys le Thrace*, París, 1989, p. 64. El texto que en ella aparece coincide exactamente con el que editó G. Uhlig, *Grammatici Graeci II*, Leipzig, 1883 (reimpr. Hildesheim: Olms, 1965).

⁹ ὑπαρξίς hace referencia a la «existencia de un hecho», es decir, a la modalidad asertiva de las propo-

siciones, cf. escoliastas de Dionisio Tracio, GG I i-iii, p. 102, 30.

¹⁰ El término ἀκολουθία, sinónimo en otros escritos gramaticales de τάξις, viene a significar la necesidad de un determinado orden, es decir, la necesidad de la sucesión del antecedente por el consecuente en la relación hipotética, cf. escoliastas de Dionisio Tracio, GG I i-iii, p. 102, 27.

¹¹ Se refiere aquí Dionisio Tracio a las premisas menores de los silogismos y a las conclusiones de los mismos.

aquellas palabras que pueden funcionar como relacionantes de oraciones o de sintagmas, de manera que no servía ya a Denniston para denominar a todos los σύνδεσμοι por él seleccionados. De aquí el uso del término «partícula», bajo el cual se incluían, de acuerdo con su significado etimológico, palabras pertenecientes a repertorios muy distintos¹², que sólo tenían en común el ser «partes pequeñas» e invariables de la oración.

2.3. Denniston incluyó entre sus «partículas» todos los σύνδεσμοι συμπλεκτικοί citados por Dionisio Tracio (μὲν, ἡδέ, ἰδέ son estudiadas entre las combinaciones de ἦ -pp. 287/288-; ἦτοι entre las de τοί, -pp. 553-554-), con excepción de κέν/ἄν, que el propio Dionisio Tracio incluye también en el subrepertorio de las παραπληροματικοί. Observamos, por tanto, que Denniston eligió de este subrepertorio sólo los σύνδεσμοι que pueden funcionar como conectores de oraciones o de sintagmas.

Ahora bien, si consultamos los diccionarios al uso¹³, encontramos que en ellos también ἄν es calificada de «partícula»¹⁴, lo mismo que μὲν, δέ y τε, mientras que el resto de las palabras que Dionisio Tracio cita en este subrepertorio son consideradas «conjunciones». El término «conjunción» se aplicó, por tanto, de entre los συμπλεκτικοί que pueden realizar funciones de relacionantes entre oraciones o sintagmas, sólo a los prepositivos, mientras que los postpositivos, aun cuando pudieran realizar idénticas funciones (como es el caso de δέ y τε), son considerados partículas.

2.4. Resulta muy llamativo que, del subrepertorio de los διαζευκτικοί, Denniston sólo mencione ἦτοι, y esto, entre las combinaciones de τοί. Efectivamente en su tratado sobre «partículas» no se estudia la conjunción ἢ (ἢέ).

2.5. Los subrepertorios de las συναπτικοί, παρασυναπτικοί, αἰτιολογικοί están formados por conjunciones subordinantes, que, tal como hemos explicado, se consideran incluidas en el repertorio de las «partículas», si bien su estudio no interesó a Denniston¹⁵.

2.6. De los σύνδεσμοι ἀπορηματικοί Denniston incluyó entre sus «partículas» ἄρα. Μῶν es una contracción de la negación μή y de οὖν, partícula incluida en subrepertorio de los παραπληροματικοί de Dionisio Tracio, que también se estudia en la monografía de Denniston. κᾶτα resulta de la contracción de la partícula καί y del adverbio εἶτα.

En los dos diccionarios consultados sólo ἄρα aparece como partícula. Μῶν es considerado partícula en el Bailly; en el Liddell, en cambio, se toma como adverbio.

2.7. Denniston incluyó entre sus partículas todos los σύνδεσμοι συλλογιστικοί: ἄρα, ἀλλαμὴν, que es estudiada entre las combinaciones de μὴν (p. 341 y ss.), y τοιγάρτοι/τοιγαροῦν, que aparecen entre las combinaciones de τοιγάρ (pp. 566/567).

Todas ellas¹⁶ se encuentran, asimismo, en los diccionarios como partículas.

¹² *Jusque vers le milieu du XIX siècle, on a pris le mot particule dans son sens étymologique. On désignait sous ce nom tous les petits mots invariables, quels qu'ils fussent. Cf. D. Labéy, o. c., p. 1.*

¹³ Liddell, Scott, Jones, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1985 (reimpresión de la novena edición, 1940, con suplemento del 1968) y A. Bailly, *Dictionnaire Grec Français*, París, 1963 (26ª edición).

¹⁴ Como tal es calificada también en la monografía de A. Chassang, R. George, *Syntaxe de ἄν*, París, 1967.

¹⁵ Falta, entre las causales de Dionisio Tracio, la mención de la partícula γάρ, que sí aparece en algún

papiro gramatical, en los escolios de Dionisio Tracio y en Apolonio: cf. J. Lallot, o. c., p. 244. Faltan también en Dionisio Tracio -además de las siguientes partículas compuestas: δῆθεν, δῆπου, δῆπουθεν, μέντοι, οὐκουν, οὐκοῦν, γοῦν, καίτοι, τοιγάρ- otras dos partículas dennistonianas: δαί (partícula coloquial, prácticamente limitada al ático clásico, cf. Denniston, o. c., p. 262) y ἦ; esta última, en la *Τέχνη* sólo aparece citada en combinaciones como ἐδέ, ἡμὲν, ἦτοι.

¹⁶ ἄρα en el Liddell aparece sin incluirse en ningún repertorio de palabras, pero ῥά es calificada de partícula; ἀλλαμὴν no aparece como tal combinación en los diccionarios.

2.8. Del subrepertorio de los παραπληροματικοί de Dionisio Tracio aparecen en la monografía de Denniston todos los σύνδεσμοι excepto νύ (que sólo aparece en la combinación τοίνυν, o citada ocasionalmente junto a otras partículas, como ἢ νυ de la p. 285), πώ, el ya citado ἄν, αὖ, νῦν, κέν y ποῦ, que aparece con la forma που.

Todos los σύνδεσμοι de este subrepertorio son también considerados partículas por los diccionarios con las excepciones siguientes: δῆτα que es partícula en el Bailly, pero adverbio en Liddell; νύ / νῦν que aparecen como adverbios (si bien en el Liddell νύ en el apartado II.2. es, además, calificada de partícula); αὖ, que es considerado adverbio en el Liddell, pero partícula en el Bailly; y οὖν que es adverbio en el Liddell y adverbio y conjunción en el Bailly.

2.9. No aparecen entre las «partículas» de Denniston ninguna de las ἐναντιωματικοί que, según Dionisio Tracio, algunos incluyen en el subrepertorio de los σύνδεσμοι. Ἐμπης es un adverbio, y ὅμως es considerada conjunción en el Liddell y adverbio en el Bailly.

2.10. Resumiendo podemos decir, entonces, que, del repertorio de los σύνδεσμοι de Dionisio Tracio, Denniston eligió para formar parte de su repertorio de «partículas» todos los conectores oracionales (ya coordinantes, ya subordinantes), excepto ἢ, así como la mayor parte de las expletivas.

3. Después de este análisis, podemos concluir que el repertorio de las partículas no está tan bien delimitado como a primera vista podía parecer.

3.1. En primer lugar, puede llevar a confusión el propio término que se utiliza para denominar el repertorio, ya que históricamente ha sido usado para englobar diversos repertorios de palabras. A pesar de que Denniston trató de acotar los límites de este término, dotándolo de una definición distinta de la etimológica, sin embargo no lo logró totalmente, ya que como medios de expresión de un «modo de pensamiento» o de un «modo de emoción» pueden ser también consideradas palabras que pertenecen a otros repertorios distintos de las partículas¹⁷.

3.2. En segundo lugar, porque en los diccionarios habitualmente usados sigue llamándose partícula a alguna palabra que no está incluida en el repertorio establecido por Denniston, como es el caso de ἄν y de πώ¹⁸.

3.3. En tercer lugar porque alguna de las palabras que están incluidas entre las partículas de Denniston son consideradas, en cambio, adverbios en esos mismos diccionarios, tal como sucede con που.

Después de todo lo expuesto, se hace evidente que sigue siendo necesario en el caso del griego antiguo¹⁹, y a pesar de la meritoria labor de Denniston, que este repertorio quede bien definido y establecido.

UPV/EHU

E. REDONDO MOYANO

¹⁷ Nos referimos, en concreto, a algunos adverbios: cf. Hellwig, *art. cit.*, pp. 154/155, en donde expone que diversos grupos de palabras clasificados por Dionisio Tracio como «adverbios» pueden ser interpretados como expresión de modos de pensamiento (en concreto los que indican afirmación: ναί, ναιχι; duda: ἴσως, τάχα, τυχόν; juramento negativo y afirmativo: μά, νή; aseveración: δηλαδή; y refuerzos de una negación: οὐδέητα, οὐδαμῶς) o modos de expresión de una emoción (en concreto los que expresan dolor: παπαί, ἰοῦ, φεῦ; admiración: βαβαί; o entusias-

mo: εὐοί, εἶων), de manera que también formarían parte del repertorio de las partículas.

¹⁸ Por citar sólo los que aparecían también en la lista de Dionisio Tracio; sin embargo, también palabras que no aparecen en ella son consideradas «partículas» en los diccionarios, como sucede en el caso de μά o νή.

¹⁹ Y no sólo en el caso de esta lengua: cf. J. Feuillet, «Le statut des particules», *Cahiers Balkaniques* 12, 1987, pp. 11-45, donde, tras estudiar las diferentes palabras que bajo este término se engloban en diferentes lenguas, se llega a la conclusión de que lo único en común de todas ellas es su invariabilidad.